

CAMINANDO

Para mí, el descubrimiento máximo es saber, creer y constatar que Dios es mi Padre. Sin Él, la vida no es vida, es un infierno, es muy difícil. Con Él, todo es posible y todo resulta armonioso, pleno, muy diferente. Vivir en conciencia con ese deseo de transformación interior y unirme a esa Presencia en todo momento, es mi propósito.

Lo escrito a continuación es la historia de mi vida, "mi camino". Lo he escrito para compartir contigo mis experiencias de vida, de como veía antes los eventos que me sucedían y como los veo ahora, sosteniéndome a través del discernimiento con el fin de vivir más aliviada, con menos carga y en mayor unidad con el Padre-Madre.

Doy Fe que durante toda esta vida he sido muy protegida, cuidada, amada, atendida y sostenida por el Padre-Madre, acompañándome a vivir un sinnúmero de experiencias.

El Amor Divino y el agradecimiento, en conjunto con la consideración, misericordia, perdón, comprensión y compasión, son las grandes bases de mi camino de transición del odio al amor, un camino que sin ellos resulta muy difícil de lograrlo.

Mi meta en esta vida es ir mejorando cada día un poquito más, evolucionando paso a paso, escalón por escalón, subiendo así la escalera al cielo, donde me encontraré con el Padre de Padres en el Hogar Cósmico junto con toda la "Hermandad".

GRACIAS

Soy una pisciana, bastante complicada, resentida y engreída, que vivió una gran transformación en su vida. Gracias al nuevo camino de vida interna y espiritual que tuve y tengo el privilegio y la oportunidad de conocer, le encontré una razón a mi vida, para querer vivirla, gozarla y así llegar al encuentro con El Padre de Padres en el Hogar Cósmico, de donde un día salí y a donde mi Ser anhela regresar.

Siempre fui rebelde; es más, en mi familia me decían "rebelde sin causa" y todo por mí necesidad de llamar la atención. De niña era tanto el amor que demandaba y necesitaba que nada de lo que me daban mis padres era suficiente para mí, siempre era muy poco, siempre sentía que a los demás los querían más o que eran más importantes que yo, y que lo que ellos recibían era mejor que lo mío. En esa época yo sentía, y estaba convencida, que mis padres no me querían para nada, que era un estorbo para ellos. Así fui creciendo, con un hermano que me fastidiaba y me decía que mi mamá, como era buena, me había recogido de una caja de cartón que había encontrado en la puerta de la casa y que, por lo tanto, yo era una adoptada y como me lo creía realmente, sufría a morir con ese cuento. En muchas otras situaciones me sentía ignorada por mis padres y mi hermano me decía que eran así conmigo por lo que era adoptada y no una hija querida (yo creía falsamente en esa época que a los hijos adoptados no se les amaba tanto como a los hijos propios.) Le preguntaba una y mil veces a mi mamá si eso era verdad y como para ella no tenía mayor importancia ni trascendencia el asunto, simplemente me decía que no, que como iba a adoptar si ya tenía 6 hijos, pero esa explicación no me tranquilizaba ni me satisfacía en absoluto.

Crecí con muchos miedos e inseguridades propios de mis falsas realidades. Cuando era niña, físicamente se me cerraba mucho el pecho y me daba bronquitis, y a pesar de todo lo incómodo y desagradable que podía resultar, buscaba deliberadamente a la enfermedad, porque estando enferma tenía a mi lado a mi papá y a mi mamá, para mí solita, cuidándome y atendiéndome, pese a que mientras estaba en plena crisis me resonaban del porqué me enfermaba, ya que no me cuidaba al no abrigarme lo suficiente, al comer helado, al caminar sin zapatos y así mil cosas más. Soy la última de 7 hijos, mi padre me llevaba 51 años de diferencia y mi mamá 40. Como también otros de mis hermanos sufrían de los bronquios, mis padres años atrás habían comprado una casa en Chosica para el invierno, que queda más o menos a 40 Km de Lima a 1 hora de manejo, en donde hay mejor clima, con mucho más sol y menos humedad. El clima nos ayudaba mucho, pero a los 8 años yo seguía con el problema de los bronquios y mi papá - que en esa época tenía 59 años- se sentía cansado y ya no quería darse el trote de tanto viaje, pues todos los días tenía que venir a la ciudad a trabajar y en la noche regresar, (algo que en los años anteriores lo había hecho), por lo que decidieron que a partir de ese año, iban a "dejarme" allí, en un pensionado de monjas, donde sólo habían viejitas y personas que

estaban convalecientes de alguna enfermedad que iban a buscar mejor clima. Me dejaron con una chica que trabajaba en mi casa para que me cuide y acompañe y eso fue una gran desilusión para mí, porque todo encajaba perfectamente en el cuento y confirmaba la teoría de mi hermano, ya que sentía que por sus hijos verdaderos mis padres si se mudaban pero por mí no, porque era una adoptada. También influyó que en ese mismo año y en la misma época se casaron mi hermana mayor - a la cual yo me sentía muy unida - y otro de mis hermanos, lo cual implicaba el llevar a cabo toda una serie de actividades que yo consideraba "familiares" e importantes, en las cuales no podía participar al estar fuera de Lima, lo que no hacía más que aumentar mi desilusión y desolación. Así fui creciendo, segura de su falta de amor hacia mí y con un gran vacío y tristeza en el corazón. Ahora pido perdón desde lo más profundo de mi corazón a mis padres, porque me doy cuenta que me quisieron siempre y que desde su forma de ser y pensar ellos estaban convencidos que todo lo hacían pensando que era lo mejor para mí, que eso me aliviaría de tanta enfermedad y que de esa forma me curaría para siempre, solo que yo nunca lo pude entender ni aceptar, ya que no podía verlo ni sentirlo, pues era tanto lo que necesitaba y demandaba que nada me era suficiente. El vacío era tan grande y tan hondo, que moría por sus caricias, por sus atenciones, pero ellos ya sea por educación o por costumbres, eran bastante fríos, nada afectivos, lo que no era sólo conmigo sino con todos mis hermanos por igual, no era algo personal como yo lo creía hasta ese momento. Las cosas eran muy diferentes a lo que quería, ya que me sentía muy merecedora de todo, creando frustración, resentimiento y mucho dolor en mi misma, pues a esa edad no entendía que las cosas no son como uno las quiere o se imagina que deben de ser.

En este camino aprendí y comprendí el significado de "La Aceptación" y esta enseñanza significó el comienzo de la transformación en mi vida, permitiéndome ver todo lo bueno que tenía y no veía - o no lo podía reconocer en un principio - y a dar gracias infinitas por ello, ¡gracias! pues es tanto lo que me han dado y he recibido, que me ha permitido salir de mi estado de derecho. Siempre te van a faltar cosas, sentimientos, caricias, afectos o protección si los buscas en este plano, pero si cambias y pones tu atención en el Padre, todo empieza a ser diferente y comienzas a ver con nuevos ojos TODO, produciéndose un gran cambio en tu vida.

Crecí con esa gran marca en mi corazón, con la tristeza y el abandono; siempre me sentía muy triste a pesar de tenerlo todo en el plano externo, incluso en abundancia. Me sentía muy unida a las personas desvalidas; las fiestas de navidad me causaban una gran desolación pues pensaba en las personas que no tenían nada, o en los huérfanos, o los enfermos, quizás la tristeza y la soledad me embargaban. Quería, y sigo queriendo, un mundo mucho más justo, con igualdad de condiciones, un mundo de paz, de respeto, de consideración y de

amor, porque siento que falta mucho AMOR, amor sin tantas diferencias entre unos y otros, con las mismas oportunidades de vida. Aprendí en este camino que todo lo que mi Ser anhela se puede lograr si yo, a través de mi esfuerzo, lo realizo en mí, conmigo misma, con la seguridad de que eso inmediatamente se va reverberando infinitamente de unos a otros.

Pero como todo es perfecto, para compensar todo esto y balancearlo tuve la suerte o privilegio de viajar muchas veces al norte a la hacienda de mis padres, con ellos y con mis hermanos que podían acompañarnos, hasta que cumplí 17 años. Estos viajes se repetían todos los veranos durante un mes y en las vacaciones de julio por 15 días. En la hacienda era todo re-natural, muy primitivo, donde la pureza reinaba y la naturaleza emanaba toda su gran belleza, el agua era de río marrón y la tenían que sacar de una acequia; para tomarla tenia que pasar por todo un proceso bien trabajoso, la ponían a hervir, después la dejaban asentar para que la tierra se quede en el fondo, luego se filtraba para poder recién tomarla, esto implicaba mucho trabajo y se tenía que hacer porque en esa época no se vendía agua embotellada. Tampoco había luz eléctrica, se prendía un motorcito como de 6 a 9 de la noche. Nos levantábamos, si queríamos estar en mayor contacto con la naturaleza y los animales a eso de las 5 de la mañana, como para ver ordeñar las vacas y también para tratar de hacerlo, montar a caballo, correr y caminar libres, gozando de la brisa del viento que corría libremente por todo el cuerpo, en especial por el rostro y la cabeza, bañarnos en el río, escuchar y gozar del canto de los pájaros, cruzarnos en los caminos con muchos animales como iguanas, lagartijas, culebras que nos producían sustos, risas, etc. En la hacienda podía gozar de los bellos espectáculos del cielo, siendo para mí los atardeceres los que más me gustaban, tanto, que me subía a las pacas de arroz, miraba al cielo y le preguntaba a Dios ¿dónde estás que no te veo? y me quedaba horas contemplando el cielo, ya que en contacto con la naturaleza sentía que me encontraba mucho más cerca a Dios, conectándome con la Creación y Su Inmensidad, me sentía feliz. En estos viajes comencé a conocer un poquito más a mis padres, ya que sólo podían salir al campo y regresar a la casa, no había nada laboral ni social que hacer en lo cual se distrajesen, ya que su trabajo quedaba en el mismo lugar. Al no haber TV, solamente un radio que se escuchaba mal, lo que quedaba era conversar todos juntos de todo, no todo me interesaba pero igual ahí estaba yo escuchando y mi padre muchas veces me decía "tu calladita la boca, no interrumpas a los mayores, se les escucha tranquilamente" y era tanta mi orfandad que me quedaba junto a ellos así no me interesase el tema. Reconozco ahora todo el trabajo, cuidado, dedicación, atención y protección que me dieron, aquel del que en esa época no me daba para nada cuenta, era una mal agradecida realmente, con un estado de derecho inmenso, por lo que pido perdón por mi gran falta de valoración y agradecimiento.

Pasaron los años y me casé, pero no con la persona adecuada para mí. Tengo que confesar que Él Padre me pasó la película de muchos eventos que viviría en un futuro pero yo ciega, sorda y caprichosa no quise ver, como tampoco escuchar los consejos de mi madre, menos hacer caso a mi ser interior que me estaba alertando de todo. Han pasado los años y ahora veo toda la película (experiencia) con una claridad increíble y entiendo también porque se dice que "no hay más ciego que el que no quiere ver, ni más sordo que el que no quiere escuchar". Toda esta experiencia me llevó al punto más hondo y profundo al que un ser humano puede llegar, al extremo de desear la muerte todo el día, pero no solo la mía. Primero quería que él muriera, porque así yo sería "viuda" y no una divorciada, ya que para mi familia esto era un gran problema y una gran vergüenza, por lo que me era más cómodo ser una viudita. Pero mientras yo estaba identificada con todos esos deseos, empecé a notar que él estaba más feliz que nunca y eso produjo un cambio; dejé de querer que se muriera él para quererme morir yo, sin otra consecuencia más que la autodestrucción. En mi gran locura no solo pensaba en morirme o, mejor dicho, en matarme yo, no, era tan cobarde que lo quería hacer con mis dos hijos, porque pensaba que no los podía dejar al verlos tan pequeños e indefensos, lo cual me llevó al extremo del "egoísmo", a querer matarme con ellos porque me resistía a dejarlos. Al pensarlo y recordarlo me doy cuenta de mi gran estado de derecho y de poder, que me hacía sentirme tan indispensable para ellos, ¡qué confundida estaba! Que horror. Esta idea crecía, no era producto de un mal día, sino que en mi cabeza lo planeaba de mil formas y mil maneras, hasta que llegué al punto de encontrar la forma ideal o perfecta, la cual no se dio porque el Padre Dios con Su Presencia Protectora y Amorosa, me cuidó mucho, muchísimo, del mismo modo que mi Ángel de la Guarda. Toda esta experiencia me dejó muchas secuelas; no podía cruzar un puente ya que sentía que el vacío me jalaba. Cuando viajaba por las autopistas en las que hay muchos puentes tenía que cerrar los ojos al cruzarlos, porque me sentía muy mal y estaba presa de pánico, tanto así que me ponía re blanca, ni el color de los labios se mantenía y todos me preguntaban que me pasaba y no podía decir que era lo que representaban las alturas para mí, ya que me recordaban el plan tan ideado de mi autodestrucción. Ya esto pasó, pero me llegue a sentir loca, realmente loca, pues pensaba que solo una loca podía pensar y sentir lo que yo sentía. Dudaba de mi misma, de que si lo que yo veía lo veía realmente o me lo imaginaba e igual me sucedía con lo que me decían y con lo que escuchaba, pues en todo estaba presente la duda, la inseguridad en su máxima expresión, generándose siempre una gran confusión en mí.

Como no podía seguir así, me decidí a hacer muchos cambios en mi vida a nivel físico, mental-emocional y espiritual. En el plano físico, fui al gimnasio y me puse a dieta para verme y sentirme mejor. En el plano mental-emocional, me decidí a comprometerme en hacer por muchos años, un trabajo de terapia psicoanalítica, y en el plano espiritual, me propuse ir a misa todos los días, a

rezar más, ir a rosarios, retiros y tratar de estar más devotamente en contacto con Dios, ofreciendo en conciencia todos mis sufrimientos, buscando así un consuelo para aliviarme un poco de toda la carga que para mí era la vida, un sendero de sufrimiento y más sufrimiento, hasta que me encontré a un sacerdote que me dijo "¿tu crees que Dios haría toda la maravillosa creación solo para sufrir? no... imposible!, todos tenemos cruces que cargar, pero depende de como la cargues esta se hace más liviana o más pesada. Cambia de "actitud", cambia de forma de pensar y de actuar y deja de torturarte" y esta idea empezó a rondar por mi cabeza durante mucho tiempo.

Impulsada por esto tomé la gran decisión de divorciarme, pese a que me costaba bastante tomar decisiones y las postergaba lo más que podía, pero una vez que las tomaba, después de mucho pensarlo y trabajarlo, generalmente no las cambiaba. Tuve que luchar conmigo misma durante tres años para llegar a tomar y mantener esta decisión. Durante ese tiempo mi esposo no me tomaba en serio y me decía que me quería divorciar porque estaba de moda y se burlaba de mí constantemente y él me sugirió que me fuera sola, que dejara a mis hijos con él, que me olvide de la casa y que le deje todo, porque según él estaba loca y enferma. Durante toda la época del divorcio mi vida fue muy difícil y viví experiencias inimaginables, terribles y súper dolorosas que no se las deseo a nadie. Aprendí a disimular muy bien mis estados de ánimo, a disfrazar mis sentimientos, a llorar por dentro con gran desesperación, pero siempre aparentando estar bien. No entendía cómo dos personas que dijimos amarnos tanto éramos capaces de hacernos tanto daño; simplemente nos destruimos mucho, con conocimiento o sin el, generando un gran dolor entre todos, siendo capaces de llegar a un sinnúmero de bajezas, es algo que no comprendía realmente. Acepté y comprendí con el transcurrir de los años, de que la peor de las desgracias en determinado momento se puede convertir y resultar en ser la mayor de las bendiciones. Hoy sé que para que exista una pelea, discusión o cualquier maltrato, se requieren dos personas con igual responsabilidad en el evento, la víctima y el victimario.

Yo me creía con un poder absoluto y estaba segura que mi familia no iba a permitir que me pasara todo lo que me pasaba y pensaba que se iban a poner contra él y que iban a tomar partido por mí, cosa que no sucedió nunca. Yo quería utilizar todas las influencias y poderes de mi familia para aplastarlo y desaparecerlo del mapa, pero no pude, me dijeron una gran verdad, que era yo la que se casó con él y no ellos. En ese momento me rebelé mucho con esto, pero en esa soledad tan grande, en esa nadidad, busqué mucho más a Dios, fue a lo único que me pude aferrar. Realmente, Gracias a Dios Padre.

Mi corazón se fue cerrando poco a poco y fui llenándome de odio, de rencor, de venganza. Tenía tanto odio que me comparaba a Hitler por su odio a los judíos;

me comparaba tanto que yo me sentía capaz de hacer y cometer las más grandes torturas, pues la destrucción estaba bien presente en mi mente; quería romper, pegar, aplastar, jalonear. Pero en medio de toda esa confusión que vivía y sentía, había algo en mí que me decía que tuviera paciencia y esperanza, que todo iba a cambiar. Me preguntaba y pensaba que más cambios en mi vida tenía que hacer, sin saber cuales eran. Aprendí en este camino que todo tiene una parte positiva, buena y tuve que buscarla, rescatarla, valorarla y agradecer por ella. Ese odio tan grande que sentía, especialmente por mi ex esposo, se fue calmando y transmutando poco a poco a medida que me acercaba más a Dios Padre. Hoy, luego de un largo proceso de reflexión, de perdón y de misericordia, puedo sentarme a conversar con él sin ningún tipo de resentimiento o rencor, pues nos hemos perdonado. Existe en este camino una ley que dice "Sí perjudicas a tu prójimo, te encadenas a él hasta que repares el daño infligido".

Luego del divorcio, y en esa gran desolación y gran tristeza en la que me encontraba, comencé a buscar más a Dios, a clamarle, a rogarle, a cuestionarle y a decirle: "¿por qué me has abandonado? ¿dónde estás? te necesito tanto, ¡ayúdame por favor!" y cuando creí morir, en el máximo de la desesperación, empecé a sentir muy en el fondo que Él me escuchaba, me atendía y me reconfortaba realmente; algo se iluminó dentro de mí y fue a esa Luz a la que me aferré. Es bueno recordar que Dios Padre con su Misericordia Infinita y su Amor Divino siempre nos contiene y nos sostiene en todo tiempo y lugar, nunca nos abandona ni se olvida de nosotros, sino que somos nosotros los que lo dejamos atrás o nos olvidamos de Él, pero igual sentía que me faltaba algo, aun no sabía como llevarlo a la práctica y hacer de Su Presencia una constante, porque cuando estaba en la iglesia o en los oratorios todo estaba bien, pero apenas salía me daba cuenta que mi odio, mi resentimiento y mi desprecio muchas veces se me escapaban o se apoderaban de mí, incontrolados, lo cual me mostraba cuan inconsecuente era aún en mi vida.

Por tratar de controlar todos estos impulsos me metí a un curso de control mental y ahí conocí a una compañera que me empezó a hablar de la metafísica, algo de lo que yo no sabía absolutamente nada. Me conversaba que iba a unas clases súper interesantes que le fascinaban, siempre me comentaba sobre lo que leían y me gustaba lo que me informaba, pero pese a que en más de una oportunidad me invitó a asistir, yo le decía que no me podía meter en todo, paso por paso le decía, por lo que me tomé mi tiempo, durante el cual tuve el gran privilegio de conocer a la señora que dictaba aquellas clases. Por una razón ajena a todo esto, ella fue de visita a la casa donde se dictaban los cursos de control mental y la vi, al instante me encantó su expresión de ternura, su forma de hablar y el verla tan segura y a la vez tan amorosa, me cautivó y ese fue el momento en el que decidí ir a su casa y conocer más acerca de la metafísica.

Fui a las clases con mucha frecuencia y realmente me gustaron. Allí siempre veía a todas las demás señoras con sus amigas que se reían mucho, dándome la impresión de que estaban muy contentas e interesadas con el tema y lo disfrutaban; en cambio yo, me sentía muy triste y con mucho dolor en el alma, pero sabía y sentía que había una esperanza en el fondo, que era lo que me hacía llegar bien puntual, pero apenas se acababa la clase salía corriendo, pues no quería hablar, ni relacionarme con nadie, ya que ni yo me soportaba porque estaba encerrada en mi misma, pero poco a poco esto también fue cambiando, se fueron dando otros eventos, seminarios, conferencias, charlas, etc. en la misma casa donde se daban las clases de metafísica. Aprendí a ir en otros días y en otros horarios, a estar más presente, hasta aquel día en que la Señora me dijo que regresara en la tarde por que iba a conocer a alguien muy especial.

Regresé y conocí a esa persona realmente tan especial. Mientras Él hablaba sentí un montón de cosas que no las podía reconocer en ese instante, pero cuando me despedí, Él me agarró la mano y realmente me llevó a lo más profundo del alma, fue sencillamente inexplicable... me dijo algo así como esto: "desde este momento te he sembrado en mi corazón, sabes, la semilla cayó en buena tierra, ya nunca más te sentirás sola, seremos una sola persona, te protegeré hasta que te veas convertida en una gran persona, recuerda siempre: eres muy importante para mí". Aquellas palabras me hicieron llorar, algo que no me gustaba hacer, ya que aparentaba tener una gran serenidad y seguridad, aunque el terremoto estuviera adentro, no me gustaba mostrar mis debilidades, así que me fui y entré al carro y me puse a llorar descontroladamente, queriéndolo parar pero sin lograr controlarlo, era con gemidos, suspiros, las lagrimas me bañaban la cara, era algo bien raro, entre alegría y tristeza, pero como que sentí que a alguien le importaba, alguien apostaba por mí, ini yo misma podía apostar por mí!, ¿"que ve en mí"? me preguntaba una y mil veces, no lo podía entender ni aceptar, si yo misma me sentía tan poco merecedora de semejante comentario. Se me abrió el cielo, dejándome una honda y profunda huella en el alma.

Repetidamente me preguntaba como un ser humano que me había visto dentro de un montón de personas, donde yo no había abierto la boca para decir nada, sabía tanto de mí, de mi soledad, de mi desolación interior, de mi gran orfandad y tristezas, de todas mis carencias. "Tiene que ser alguien muy especial" me decía a mi misma y pensaba una y otra vez en este Ser de Luz y Amor y en aquellas palabras que me llenaron de contentamiento; y algo muy dentro empezó a reconocer a mi Ser. Desde ese momento mi vida empezó a cambiar, a despertar, a dar un giro de 360°. Realmente fui cuidada, atendida, protegida, acompañada y sostenida, hasta el punto en que me ayudó a dejar de tomar las "necesarias" pastillas para dormir, algo que yo había tratado de hacer miles de veces, pero no podía, pues simplemente eran más fuertes que yo, una especie de adicción de la que no tenía la suficiente

voluntad para salir. Un día este Ser de Luz y Amor me preguntó si confiaba en Él, le respondí que si y me dijo "bueno, confía en Mí que esta noche te prometo que duermes bien, yo te voy a cuidar y acompañar" y así mismo fue. Cuando regresé al día siguiente me preguntó si había dormido y la respuesta fue que si, me dijo: "bueno, ahora te toca a ti hacer el esfuerzo y mantenerlo" así lo hice y las pastillas para dormir se acabaron para siempre. Fui constatando miles de "milagros" en mi propia vida, me fui llenando de Confianza y de Fe. Mi mente no entendía nada, pero mi corazón clamaba por estar ahí, había una vibración y una energía que me invitaban a acercarme, pese a que cuando salía me decía a mi misma que mañana no regresaría porque esto no era para mí, ya que yo no entendía nada, me decía: "no tengo la inteligencia suficiente y no quiero ser un obstáculo para el normal desarrollo de los encuentros", pero al día siguiente, había algo mucho más fuerte que yo, que me hacía ir y estar presente. Mi Ser comenzaba a ser reconocido y tomado en cuenta también, como que algo muy dentro y profundo en mí me advertía de lo importante y trascendental que era estar ahí. Con esta presencia y vibración, empezó el gran movimiento interno en mí.

Tengo tantos recuerdos y experiencias maravillosas de este Ser de Luz y Amor y de su Compañera, que esta siempre dispuesta con su gran atención y su sostenimiento silencioso, tan presentes los dos, que me inspiraban e inspiran con sus experiencias de vida, dos seres de Luz que se mantienen siempre fieles a Dios Padre, a sus enseñanzas, como vivos ejemplos de orden, de una gran rectitud, de firmeza pero con justeza, siempre muy consecuentes entre lo que dicen con lo que hacen, jamás entran en contradicciones, siempre justos y equilibrados, con su gran ternura, pero sobre todo plenos de Amor Divino, jamás se cambalacheaban. Nunca había yo conocido nada igual en mi vida, ellos con su vida misma me enseñaron que realmente el amor estaba y está presente en todo momento; también me enseñaron a reírme y saber la importancia de la risa, a participar de ella cuando este Ser se hacía el bebito y sacaba a su niño interno o ridiculizaba algo para romper esquemas, para eliminar vergüenzas, para que se le vea súper natural, todas ellas, enseñanzas que son un honor y privilegio y por las que guardo y tengo un agradecimiento infinito y una inmensa valoración. Muchas gracias a estos hermanos por todo lo que me dieron y me dan, por lo que me enseñaron y enseñan, porque transformaron mi vida, como también estoy muy agradecida a todas las personas que hicieron posible estos encuentros.

La Señora de la casa que me abrió las puertas de esta maravillosa experiencia se convirtió en mi hermana mayor, en mi mamá, en mi gran amiga, en mi compañera, en mi confidente y consejera. A ella le estoy infinitamente agradecida por los tiempos que me regaló, por las atenciones y sostenimientos con los que me acompañó. De ella aprendí millones de cosas, a través de su gran amor por todos,

su gran generosidad, entusiasmo, alegría, serenidad, equilibrio, seguridad, coraje, sinceridad, entrega, constancia y buena voluntad, los cuales me dieron un ejemplo maravilloso. Le estoy profundamente agradecida por la invalorable oportunidad que me dio.

Aprendí a trabajar en octavas, a compartir material de trabajo con muchos hermanos y a hacerlo en perfecto orden; a conversar, a expresarme e intercambiar ideas, a aclarar conceptos entre todos, hablando con la verdad, para no palanganear ni para sentirme más ni menos, lo cual fue otro descubrimiento maravilloso. Aprendí la importancia de convivir o ser parte de una hermandad. Poco a poco descubrí que otras personas también tenían grandes dificultades como yo, que también tenían grandes experiencias de vida, que tenían sufrimientos iguales o peores, pero que eso no los había derrotado, sino más bien era lo que les daba la fuerza para el cambio. Ya no me sentía tan fallada, tan mala, tenía posibilidades de reformarme a mí misma sin que nadie se espantara por nada, ni nadie te juzgara, ni te ponga rótulos de nada, reconociendo simplemente que son lecciones o experiencias de vida que nos han ido evolucionando y fortaleciendo mucho. Aprendí a escucharlos de igual forma que ellos lo hacían conmigo, comprendí lo bueno y privilegiado que es tener con quien hablar y tener personas que con toda su atención te escuchan y te atienden, con la confianza de que todo lo que se diga queda guardado ahí, sin comentarios posteriores, como también aprendí a buscar el momento oportuno para decir las cosas y la mejor manera de hacerlo, ya que muchas veces me equivocaba en la forma. Con el pasar del tiempo se fue formando una amistad sincera, un Divino tesoro, sin interés alguno. También entre nosotros se presentaron celos, envidias, luchas de poder, enfrentamientos, dificultades, pero todos hicimos grandes esfuerzos para que eso no nos separe y aleje, sino más bien que nos una fuertemente. Aprendimos a aceptarnos tal cual cada uno es, a amarnos y ver todo lo bueno que me refleja la otra persona, a darle más valor a todo lo positivo que cada hermano porta; a escuchar y a valorar lo que me decían, ya que uno no puede verse así mismo, es el otro el que te lo dice, es el él que te lo muestra, es tu testigo, tu espejo.

Tengo el privilegio de participar y formar parte de una gran "Hermandad". Amplié mi familia carnal por una gran familia universal, en la que no importa la edad, el sexo, las costumbres o nacionalidad, ni las experiencias de vida de cada uno, pues junto a mis hermanos aprendí que lo más importante es amar o a considerar sin condicionar, dar sin espera de resultado, sin conveniencias, donde la amistad y la sinceridad tienen que estar siempre presentes. En algún momento de mi experiencia con la hermandad, pensé en ir retirándome poco a poco ya que sentía que con lo que había recibido era ya suficiente. Sin embargo, el valor que los hermanos me

dieron al hacerme participe y encomendarme ciertas acciones renovaron mi fe y mi compromiso, me hicieron ver que aún había mucho camino por recorrer.

Entre los hermanos se produce un intercambio de experiencias de vida, con la finalidad de aprender de la experiencia de cada uno y de esa forma irnos enriqueciendo en el aprendizaje, al constatar como el hermano vivió y resolvió cada uno de los obstáculos contados en su experiencia, para que su relato sirva como ejemplo, ya que si él pudo resolver las dificultades que se le presentaron en el camino, yo también lo puedo hacer, convirtiéndose cada uno en fuente de inspiración y de logro. Nos damos a conocer unos a otros tal cual somos, sin caretas, sin justificaciones, como que también nos sostenemos mutuamente cuando se nos presentan dificultades para no olvidar, reconocer y aceptar que todos somos hijos del mismo Padre-Madre y, en consecuencia, todos somos hermanos. Ahora entre nosotros con una mirada nos reconocemos y sentimos que nos conocemos de toda la vida, cumpliendo así con la ley que dice: "trata a tú prójimo como te gustaría que te traten a ti".

Me costó un gran esfuerzo mantener mi atención en lo que hacía, ya sea leer o escribir, pero sabía que el esfuerzo o, mejor dicho, el sobre esfuerzo, lo tenía que hacer yo. Poco a poco lo fui haciendo y para lograr una mayor atención, aprendí a copiar muchos textos del material que nos fueron entregando; los copiaba marcando con una regla para no cambiar de palabras ni de renglones, ya que me faltaba mucha atención, concentración y aunque el trabajo era arduo, duro, había un compromiso ya no conmigo, sino con quien había apostado por mí. "Yo tengo que poder cambiar" me decía una y mil veces y mi atención se fue centrando, mi mente se fue llenando de otras ideas bellas y mi corazón se fue calmando, deje de pensar en tantas cosas feas que rondaban mi mente, era como que ya no tenía tiempo de estar en esa "masturbación mental" tan acostumbrada en mí y así, poco a poco, muy lentamente, se me dio la oportunidad de la gran transformación en mi vida pero, lo repito, fue muy lentamente, pues poco a poco aprendí a agradecer, a aceptar y a gozar de todo lo que tenía y no veía, como los regalos que la naturaleza nos da, las puestas de sol, la luna, el mar, las flores, las plantas, los pajaritos, las risas y las sonrisas de las personas. Empecé a sentir y a cambiar, viendo todo diferente, ya que anteriormente estaba mi corazón tan duro y cerrado que ya no sentía nada; era una piedra llena de odio y resentimiento hasta que me di la opción de sentir y de apreciar los grandes regalos que la vida me iba mostrando.

El Absoluter, El Gloria a Tí Padre, Conténtate con Ser hijo de la Luz, que son materiales de oración y de reflexión, hicieron vibrar mi alma profundamente; fueron y son parte de las herramientas que me ayudaron al gran cambio y transformación en mi vida, cada uno en su momento, con las afirmaciones que me

acompañaron y me sostuvieron mucho en el camino o, mejor dicho, me acompañan y me sostienen, me conectan con El Padre y me dan el alimento que mi Ser necesita; fueron y son mis bases, mis columnas.

En este camino he aprendido muchas cosas. La primera me la mostró este Ser de Amor y de Luz. Me enseñó a ver a Dios en la tierra, de ser consciente del gran privilegio que es saber que Dios Padre está presente en todo momento, aquí y ahora. Yo hasta ese momento lo veía como una entidad muy especial, muy lejana e inalcanzable, pero Él me enseñó que Dios es mi PADRE, que yo soy su hija, y me guió para lograr rescatar y activar esa parte divina que hay en mí, que es en mí por herencia Divina de mi Padre, por ser hecha a imagen y semejanza de Él. Me enseñó a aceptar que Él me ama siempre, a reconocer su Eterno Amor a mí y que me quiere así como soy o como me sentía, con todas mis salvajadas adentro, cuando yo lo tenía hasta ese momento como muy atento a chequearme, llevando un control exacto de todo lo malo que yo había hecho, tanto de acción o de pensamiento y por lo tanto estaba bien lejos de tener una balanza positiva a mi favor, es más, me sentía muy indigna, tanto, que pensaba que me merecía muchos castigos por ser tan mala. EL me enseñó a apreciarme, a respetarme y a amarme por lo que soy, a darme cuenta de que si yo no lo hago, no puedo pretender que otros me quieran, me valoren o me respeten. Me enseñó que mi Padre es puro Amor Divino, Misericordia, Perdón, Verdad, que nunca por nunca me deja sola, sino que soy yo la que me separo y me olvido de Él, también me enseñó que el Amor Divino no es exclusivo para mí y aunque yo sienta que El Padre lo es todo para mí, también lo es para mi hermano, mi amigo, mi compañero ya que es inclusivo y abarcante, donde todos forman parte de El, de la gran familia espiritual.

También tuve el privilegio de conversar a solas con este gran Hermano de Luz y Amor. Fui al encuentro con mil preguntas pero no me salió ninguna, más bien le conté de mi vida, de mis actos, de mis miedos, de mis pesadillas, de mis carencias, de mis grandes dolores y de mis pensamientos horrorosos y Él, con mucho Amor, me decía "esta bien"; pero yo temía que me bote o que me condenara, pero no, a todo me decía "esta bien, tranquila yo siempre estuve contigo, nada lo hiciste tú sola, ya pasó, está en ti quedarte en eso o cambiarlo". Realmente fue como una gran confesión, viví el perdón, la misericordia, la compasión, el Amor, fue estar en la Presencia de DIOS PADRE en persona. Viví una experiencia única en mi vida, todo un privilegio gracias al cual sentí un inmenso alivio, quitándome un gran peso de los hombros y de la conciencia, realmente este Ser comprendió mi gran dolor, alivió y curó cada una de mis grandes heridas, sacándome también de la oscuridad, confusión y dolor en el que vivía, encontrando una gran esperanza y sentido por la vida y "SU GRAN AMOR", un amor con aceptación, sin crítica, sin juzgamiento, sin represalias, sin

pedirme nada a cambio, totalmente desinteresado, algo tan grande para mí, algo que yo no conocía para nada hasta ese momento. Realmente conocer un poco del Amor fue lo que cambió mi vida. Fue un regalazo del cielo, de Dios... de mí Padre, de Eli.

En otra oportunidad me habló mucho de mis padres carnales, me dijo "Honrarás Padre y Madre y les estarás eternamente agradecida". "Si es que tu quieres tener una buena relación con El Padre de Padres, tienes que arreglar bien con los de aquí abajo, si no es sumamente difícil". Esta verdad era muy fuerte y difícil. Mi papá ya había partido; con él la relación siempre había sido algo más fácil, ya que yo lo admiraba y lo quería mucho, siendo para mí un gran ejemplo respecto a muchas cosas. Me representaba una gran fe, fuerza, coraje, dedicación, trabajo, responsabilidad, entereza y constancia. Su amor por la naturaleza siempre fue muy grande, por las plantas y por las flores; él se levantaba tempranito y antes de comenzar las faenas del día, se iba a trabajar y a gozar del jardín todos los días y él decía que eso era su mejor remedio y el gran alimento para su alma, gran sabio. Cuando la reforma agraria le quitó las haciendas en Piura, nunca se quejó, lo único que me dijo fue: "se cierra una puerta pero se abrirá una ventana, ten fe". Jamás se quejaba de nada, realmente cuando partió me dio mucha pena, pero asumí la partida con tranquilidad y aceptación, ya que tenía saldadas las cuentas con él y no tenía pendientes, lo que me dio mucha paz.

Comencé a darle tiempo y atención a mi mamá. Poco a poco me fui convirtiendo en su gran amiga y confidente pues conversábamos mucho y así empezamos a salir las dos solas; me confesó muchas cosas muy fuertes e inimaginables para mí y así fui descubriendo en ella a otra persona totalmente diferente a la que yo tenía en la cabeza. Ella me contó muchas cosas que me eran totalmente desconocidas, como sus problemas y sufrimientos, sus preocupaciones y sus sentimientos. Siempre le guardaba una especie de rencor ya que cuando tenía 7 años, ella, mi papá y mis dos hermanas, se fueron de viaje por un buen tiempo, pero el problema surgió porque a mí no me dijeron nada, me lo ocultaron por completo, me ignoraron, simplemente mi mamá me dijo "me voy a un almuerzo", del cual no regreso por mucho tiempo y esta experiencia me marcó muchísimo. Sufrí la desolación, ya que viví el abandono, el engaño y la mentira, pero pienso ahora que no fue ella sola la de la idea, sino que fue tomada en conjunto con mi papá o de repente fue la idea de él que ella simplemente obedeció, la verdad no la sé. Una de las cosas que yo no entendía y menos aceptaba, era la especie de "sumisión" que le tenía a mi papá y me revelaba mucho el que no se diera su lugar, su importancia, pero ella me explicó y transmitió su forma de ver la vida, que una de las cosas importantes para ella era la paz y la tranquilidad y, en aras de vivir así, había renunciado libremente a

miles de cosas y situaciones que para ella no tenían ningún valor ni sentido, pero que para mí si las tenían, lo cual me parecía increíble, pero así mismo fue, soy testigo de aquello. Lo que pasaba es que yo no sabía o no conocía del porque de sus decisiones hasta ese momento y por lo tanto no lo podía entender y menos aún comprender, hasta que este Hermano de Luz y Amor me enseñó a entregarle amor a mis padres, en especial a mi madre, que era el más lejano y desconocido para mí; el acercamiento me permitió conocerla, entenderla, atenderla, perdonarla y amarla con todo mi corazón, saber su verdad. Yo me había imaginado que el “trabajar” con mi mamá sería muy duro y complicado, pero realmente no fue ni lo uno ni lo otro; hoy puedo decir que cumplí con la misión y agradezco por haber tenido la posibilidad o el privilegio de abrirnos y conocernos, hablarnos con sinceridad, sin juzgar, tratando de amarnos, pero sobre todo aceptándonos y perdonándonos las dos. Comprendí que uno no puede ser juez y parte, como para ser realmente objetivo. Con esta acción pude lograr que estén en equilibrio la relación entre mi papá, mi mamá y yo, que ambos estuvieran en perfecto balance, iguales los dos, que no quiera a uno más que al otro, como era anteriormente. Ahora creo que he logrado aceptar sus actitudes, entendiendo que todos somos seres que trabajamos para la evolución, con defectos y virtudes. Después que logré esta gran y muy fuerte unión con mi mamá, de la que llegué a convertirme en su mamá, tuve que pasar otra prueba muy grande, la del desapego, el ir poco a poco separándome de ella, dejando tiempo y espacio para que mis otros hermanos, si querían, tuvieran acceso a ella, ya que yo la tenía tomada para mi solita. Como llegué a conocerla muy bien, me creía indispensable, pues llegué a saber de sus necesidades sin que ella abriera la boca, sus enfermedades, sus remedios, todo lo conocía y lo tenía súper registrado en mí y así hice el esfuerzo de aprender a compartir su tiempo con otras personas, a dejar que mis otras hermanas la atiendan, la cuiden y a respetar las decisiones que tomaban con respecto a ella, así yo no estuviese de acuerdo. Este desprendimiento al principio me costó mucho y me dio mucho miedo pues pensaba que si la dejaba de atender, de ver y de estar con ella, mi mamá me dejaría de querer y así nos alejaríamos nuevamente, pero no fue así. Aprendí que más importante que cantidad de tiempo compartido, era la calidad del mismo y que la distancia no es un motivo para que dos personas se dejen de amar.

Aprendí que como madre, con la mejor buena intención y con el gran amor que les tengo a mis hijos, he cometido millones de errores con ellos, haciéndolos sufrir muchísimo, hoy les pido perdón de todo corazón. Vivir concientemente esta experiencia fue muy revelador, ya que me permitió entender a mis padres y aceptar todas sus decisiones con respecto a mí, pues yo creía -hasta ese momento- que todos “mis abandonos” y todas las situaciones desagradables y difíciles que tenía en mi registro se debían, con respecto a ellos, a su falta de amor y por no pensar en mí, por creer que hacían lo que hacían a propósito, deliberadamente, sin

considerarme. Hoy me puedo dar cuenta de mi craso error y ahora estoy segura que todas las decisiones que mis padres tomaron con respecto a mí, eran las que ellos consideraban las más adecuadas y correctas para mi crecimiento, salud y educación y no lo peor que me podía suceder, (como yo creía) al igual que me sucede ahora con mis hijos. En base a mi propia experiencia se me abrió el cielo, porque los perdoné y me perdoné hasta el fondo de mi corazón por sentir todo lo que yo sentía respecto a ellos; el resentimiento fue desapareciendo, los liberé y me liberaron.

Aprendí a aceptar que mis necesidades eran muchas, en especial la necesidad de afecto. Y como a mí me faltó mucho, quise que mis hijos no sientan esa falta, pero se los di en demasía, realmente me fui al otro extremo causando el mismo daño, el mismo efecto, en diferente polo o grado. Hoy les hablo a mis hijos de esto y les cuento mi experiencia y lo que me pasó, para que ellos con mucho discernimiento, si llegan a tener hijos, sean más equilibrados, más justos y correctos. También aprendí que no existe la mamá ideal, es mentira, no hay hijos que estén completamente satisfechos con sus padres, pues siempre falta o sobra algo, lo que me llevó a pensar que los padres carnales nunca vamos a poder llenar todas las expectativas de los hijos. Dejé de postular a ser la mamá perfecta, ya que estaba muy lejos de serlo, aceptando también que una familia es el encuentro de varias y distintas personalidades, naturalezas, tendencias y diferentes querer.

Aprendí, y sigo aprendiendo, que mis hijos tienen que vivir sus propias experiencias por más duro y difícil que esto pueda resultar, pues uno debe prepararse para verlos caer y simplemente sostenerlos. Una vez me dijeron que no existe en el planeta persona alguna que para aprender a caminar no se haya dado muy buenas caídas y en la vida es lo mismo, pero en mi sentimentalismo quería protegerlos de todo, pues creía que tenía el poder para que a ellos no les pase absolutamente nada. Luego descubrí que nada de esto lo hacía por ellos, era yo la "egoísta", la que no quería sufrir por la experiencia de vida que les tocaba vivir a mis hijos y, como yo no quería sufrir, les resolvía todo, no dejando que ellos crecieran, ya que los golpes y sufrimientos nos hacen a todos ir creciendo, despertando, por lo que cambié mi manera de pensar, llegando a entender que sufrir no es malo, simplemente es un concepto, un programa cuya fórmula es "sufrir = malo". Hoy creo que todo sufrimiento te da la posibilidad de vivir una experiencia enriquecedora, que después nos trae muy buenos resultados. Hoy mi hija me dice "tus miedos no me los pases, son tuyos, no míos, déjame caer y aprender de la caída", Entonces, debo de aprender a soltarlos y a dejar que vivan su vida propia y que cada uno sea responsable por sí mismo y de sí mismo. El no identificarme con las personas, el ser imparcial con los eventos, me permite ver las situaciones desde fuera, comprendiendo lo que realmente sucede y no tomar partido por nada, solo aceptar.

Aprendí a asumir mis culpas. Antes yo me creía casi una santa, que no hacía nada malo y que por lo tanto todos los de mí alrededor tenían toda la culpa de todo lo que me sucedía, hasta que un día, regresando a mi casa y estando sola en el garaje, me chanqué el dedo con la puerta del carro; la reacción correcta es abrir la puerta y sacar el dedo, pero no hice eso, busqué a mi hijo y no estaba, luego a mi hija que tampoco estaba, el perro, la chica, pero no había nadie y seguía con el dedo aplastado, no tenía a quién echarle la culpa del dedo. Simplemente lo que pasaba era que no quería ASUMIR las responsabilidades que conllevan mis acciones, fue mi culpa y de nadie más. Ahora sé que es importante y necesario saber y reconocer que la única responsable directa de lo que me pasó, me pasa o me pasará, soy yo. Eso me abrió infinitamente, pues ahora en lugar de buscar afuera busco dentro de mí a los culpables, pues comprendí que todo en la vida, bueno o malo, trae una gran enseñanza y aprendí a buscar el porqué de las situaciones, a comprender su causa, su raíz.

Sé que hay una ley que dice "que lo que uno siembra eso mismo cosecha". Si siembras cosas buenas, será muy buena tu cosecha; si siembras cosas malas, tu cosecha también será mala. No es posible que una buena siembra se convierta en una mala cosecha, o viceversa. Esto nunca falla, es por eso que debemos estar tan atentos en todo momento de lo que pensamos, sentimos y hacemos, ya que somos sembradores de nuestro propio destino y arquitectos de nuestra vida, pues todos nosotros siempre estamos sembrando y depende de cada uno, el tipo de semilla que siembra.

Me deje de quejar, y deje juzgar con tanta severidad a los otros. En este camino me enseñaron a ponerme en los zapatos del otro y a preguntarme si yo, en esa misma situación, con las mismas condiciones, no hubiera reaccionado igual o peor, pues generalmente calificamos y juzgamos sin tener ni saber la historia completa. Aprendí a ir reconociendo a los millones de personajes que cargo conmigo y que todo lo de afuera no es más que un reflejo de lo de adentro, es como un espejo en diferentes niveles; si yo reacciono a algo que me "molesta", es porque dentro de mí hay algo igual que no me gusta, pero de lo que no soy conciente y que es lo que me hace reaccionar. Comencé, poco a poco, a darme cuenta de los distintos personajes que aparecían una y otra vez en mí, bajo determinadas circunstancias. Si yo veo a un violador, que ha realizado una violación terrible y eso a mí me afecta, es porque en mí hay algo de ese personaje y cuando busco el porqué me molesta, me encuentro que había cometido la misma falta en diferente nivel, al comentar o revelar algo que me habían pedido que lo guarde, violando el compromiso. Si veo al ocioso o al flojo y lo critico, porque eso me molesta o me irrita, pues su ritmo es diferente al mío, es porque el personaje del flojo también está en mí, ese al que no le gusta hacer varias cosas, en especial las que le cuestan mucho esfuerzo y siempre quiere escaparse. El asesino, el que mata por

la razón que sea, lo llevo en mí como un asesino que mata con los pensamientos. El violento, que lo dejo ver cuando no tengo tolerancia y me desespero y grito saliéndome de mí. El infiel, que aparece cuando soy infiel a mi Ser. Hoy sé que si me molesta o reacciono ante algún personaje externo, en el otro, tengo que revisar internamente, porque lo tengo conmigo, dentro de mí y tengo que hacer el esfuerzo de buscarlo hasta encontrarlo, para aceptarlo, comprenderlo y amarlo. Solo así va perdiendo fuerza hasta que no le quede mas que ir desapareciendo. Es un privilegio conocer la enseñanza del espejo, ya que es una clave que nos da la oportunidad para mejorar y aprender.

Aprendí que soy en parte responsable de lo que pasa en el planeta, que nada me es ajeno o distante; es decir, comprendí que hay una unidad, que todos somos interdependientes, que lo bueno y correcto es una vibración positiva y que lo malo o incorrecto es una vibración negativa. De esa forma podemos entender de que manera cada uno contribuye con todo lo que sucede en el planeta. Si soy violento, me pongo furioso y me salgo de mis casillas; si emano mi rabia y mi frustración por la razón que sea, permito que esa vibración negativa se emane y se acumule en el cosmos y poco a poco se vaya llenando o acumulando por todos los seres que sienten lo mismo, hasta que "explota", tal como sucedió el 11 de septiembre del 2001 y las torres gemelas. Esto es así tanto para lo bueno como para lo malo ya que si somos correctos, justos, tolerantes, si tenemos paciencia, si emanamos amor y tenemos además la suerte o privilegio de depositarlo en el Banco del Amor, cuando estemos bajos e invoquemos con Fe, seremos sostenidos por ese Gran Amor Universal.

Mi tarea es estar muy consciente de lo que estoy emanando a cada instante y reconocer si yo estoy en paz conmigo misma, en armonía, contenta, pues de esa manera emano cierta vibración que va ser recibida tanto por los más cercanos a mí como por los más distantes, es decir, reverbera, no se detiene sino que sigue y sigue, como cuando uno tira una piedrita en el agua estancada y las ondas crecen y crecen formando círculos que van desde más chicos a cada vez más grandes. Es por esto que tenemos que estar muy atentos y tomar mucha conciencia de que siempre, en todo momento, estamos emanando una energía ya sea positiva o negativa, que nos afecta a todos y a cada uno de nosotros. Si cada uno de nosotros da lo mejor de sí e intercambia con el hermano el bien, nos crearíamos un mundo, una humanidad mucho mejor a la de hoy, solo falta crear, crear y hacerlo realidad. Yo creo y apuesto que es posible hacerlo realidad.

Aprendí que todo lo que me viene es bueno y perfecto, aunque las apariencias me quieran demostrar lo contrario. Si yo, un simple ser humano, deseo y quiero lo mejor para mis hijos, ¿mi Padre-Madre no va a querer acaso lo mismo para mí?

claro que sí, no me queda ni la menor duda, solo debo tener Confianza y Fe absoluta y la certeza de que El quiere siempre lo mejor de lo mejor para cada uno de sus hijos, lo que nos pasa es que nos olvidamos que tenemos que cosechar nuestra propia siembra y que ésta es tan grande que todo nos regresa multiplicado, ya sea para bien o para mal y cuando nos suceden cosas que no nos gustan es por algo, tenemos que buscar lo que nos quiere enseñar esa experiencia y aprender de ella, pues generalmente es para despertar y tomar conciencia. Muchas veces, cuando uno no quiere despertar, la vida se encarga de despertarnos con una gran sacudida o terremoto para que entremos en razón. Un día me dijeron que se evoluciona ya sea por conciencia o por dolor y que por esta razón todo lo que nos sucede tiene un propósito o motivo específico a través del cual tenemos la oportunidad de crecer, de estar más atentos, más despiertos, siempre y cuando en nosotros le demos lugar a la aceptación y no a la rebeldía y con pleno convencimiento de que eso es lo mejor que me puede y debe suceder.

Un día me di cuenta que yo clamaba por perdón, que le pedía perdón al Padre-Madre, a mis hijos, a mis padres, a mis hermanos carnales y universales, a todos, por todo lo que les había ocasionado, por los errores cometidos ya sea consciente o inconscientemente. Antes yo quería y buscaba que otros me perdonen y cargar yo con los errores de los otros, para poder quejarme y decir que me hicieron tal o cual cosa, con la queja por todos lados, para jugar al rol de víctima, de pobrecita, para que me compadecieran, me quieran, me protejan porque me sentía muy desvalida y buscaba aceptación, y cariño. Era una mendiga de afecto. Un día me dijeron que todo es justo y perfecto y por lo tanto "en la medida que tú perdones serás perdonada", que gran verdad, ni más ni menos. Esto fue un gran terremoto dentro de mí, me repetía constantemente que si no lograba perdonar a los demás, no sería perdonada. Y como conocen mi historia, necesitaba a gritos que me perdonen para "estar bien" e ir rectificando mi vida, así que comencé a buscar dentro de mí a todas las personas o situaciones que estaban pendientes de mi perdón, según yo creía que me habían hecho algo que para mí estaba mal o consideraba injusto. Uno por uno los fui tratando, examinando, perdonando y viendo cuanta verdad había o cuanto era producido por mi mente (imaginación) y así poco a poco logré quitarme una gran carga al sentir que había perdonado lo que yo pensaba que era imperdonable, logrando así un imposible. Tengo, guardo y siento un gran y profundo agradecimiento a este camino, por la oportunidad de darme a conocer esta gran verdad, que era totalmente desconocida por mí. Hoy le pido perdón de corazón a Dios Padre por todos y los tantos errores cometidos tanto en forma consciente como inconsciente, por mi falta de atención y dedicación, por mi falta de servicio, por mi falta a un mayor compromiso, por mi falta de amor, por un sin número de fallas y le ruego

que me de la fuerza y el coraje para rectificarme y de esta manera saldar cuentas y deudas pendientes para lograr estar en balance y equilibrio.

Muchas veces fui recibida y atendida por estos hermanos, estos seres de Luz y Amor, siempre con su gran tolerancia, paciencia, caridad y mucha claridad. Me escuchaban con una inmensa atención, dedicación y, con su inmensa sabiduría, lograron que yo pueda vencer ese sentimiento tan grande que tenía de negarme a amar y de ser amada, me imagino que por el gran temor al rechazo o al sufrimiento, ya que me había cerrado completamente a este sentimiento. El dolor tan grande y profundo que sentía me permitió valorar mucho más el Amor Divino. Realmente me dieron tanto amor, me confortaron tanto, que me dieron el ejemplo y la fuerza para que deje de lado esa orfandad tan grande, todos mis odios y deseos de venganza que me habían acompañado muchos años de mi vida y me inspiraron para que me de cuenta y tome conciencia de quien soy yo.

Le tengo un profundo agradecimiento a la Vida que me dio la oportunidad de tener miles de momentos incómodos, difíciles, dolorosos e inestables. A todas las personas que me hicieron vivir momentos de tremenda soledad, de esa nidad infinita, gracias, porque me obligaron a buscar más allá, a discernir, a salir de mi comodidad para buscar la Verdad e ir despertando a mi Ser, aceptando que toda experiencia en la vida sirve para crecer. Gracias a todas las personas que hicieron posibles estos encuentros, a estos hermanos Seres de Luz y Amor que me acogieron cual bebida, nutriéndome, cuidándome y protegiéndome, llevándome a tocar el cielo con mis propias manos. A la Gran Hermandad, a los hermanos que con su gran cariño y amistad me fueron abriendo el corazón y lograron que pierda el miedo de ser rechazada. Gracias a los Hermanos caminantes, que nos transmiten sus experiencias y vivencias de camino. Gracias al trabajo en equipo que me permitió realizar una acción de ir al penal (cárcel), donde pensaba servir y atender a otros hermanos, a través de la cual tomé la decisión de accionar, obteniendo una respuesta totalmente distinta, diferente de lo que pensaba, ya que la servida y atendida fui yo. Me enseñó y me dio tanto esta acción que estoy infinitamente agradecida a todo el equipo por permitirme participar y vivir semejante experiencia de servicio.

Un gran agradecimiento a la experiencia de escribir este testimonio a través del cual he tenido que recordar y revisar muchos acontecimientos de mi vida, reconocer y rectificar todos mis errores cometidos y por permitirme evolucionar a través de los eventos y, para sorpresa mía, ya puedo expresar lo que pienso y lo que siento con gran tranquilidad, transparencia y claridad, con verdad, sin caretas, sin vergüenza, sin sufrimiento, sin llanto y sin resentimiento. Se los entrego como testimonio de que existen los milagros, las transmutaciones y transformaciones. Soy un testigo viviente de esto y se los he contado para que sepan que si se puede

cambiar, pues yo, que me creía y me sentía presa en la miasma, he logrado transformar muchos aspectos de mi vida, pero sólo se puede lograr si uno lo quiere y lo permite, "nadie lo puede hacer por mí" es uno quién lo realiza a través del esfuerzo consciente.

Este trabajo lo he realizado con muy buena voluntad y mucho discernimiento, para que todo sea justo y equilibrado entre la mente y el corazón, haciendo un sobre esfuerzo, venciendo también al personaje que cargo encima llamado el "invalidador" que me dice que no vale la pena escribir tal o cual caso, ya que no reconoce ni valora todo lo que se ha logrado hasta ahora y todo le parece malo, aburrido y sin trascendencia.

Siempre he de recordarme y no olvidarme jamás donde antes me encontraba y como me sentía, agradeciendo desde lo más profundo de mi ser por todo lo que he avanzado, por los grandes y maravillosos cambios logrados en mí vida, alcanzando el contentamiento, gracias a Ti Padre.

Yo sola no puedo hacer nada, nada puedo lograr, pero si le entrego el poder y mi querer al Padre y le pido y le ruego que sea Él el que me Conduzca, me Guíe y me Ilumine en cada milésima de segundo de la vida y así hacerlo todo juntos, en sociedad, todo se transforma resultando mucho más fácil y simple de lo que uno se imagina. Personalmente no me gusta para nada escribir, me es sumamente difícil, pero es por Amor al Cumplimiento y haciendo la acción con pureza de motivo y sin espera de resultados, que les entrego esto.

PADRE Tu Amor es mi camino.
 Tu Amor es el que motiva nuestro encuentro.
 Tu Amor es el que me plena y me contenta.
 Tu Amor que se manifiesta en mí para entregárselos a mis hermanos.
Padre Tu Amor Divino es todo en el Todo.

GLORIA A TÍ PADRE

Gracias Padre-Madre